

La secuencia cerámica de la Isla Flores, Petén

DONALD W. FORSYTH

INTRODUCCION

En 1992-1993 el Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del Norte de Petén, Guatemala (PRIANPEG), bajo la dirección de Richard Hansen de la Universidad de California, Los Angeles, llevó a cabo investigaciones arqueológicas e hidrográficas en el Lago Petén Itzá y excavaciones arqueológicas en la Isla Flores bajo convenio con el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Las excavaciones en la isla se efectuaron como parte de una investigación mayor para establecer la secuencia de ocupación en relación a su ambiente acuático. Debido a que hoy en día Flores es un área urbana y la capital del Departamento del Petén, nos encontramos con que hay muy poco espacio en la isla que no esté recubierto con casas, oficinas, o edificios públicos. Por ello limitamos nuestras investigaciones a pozos estratigráficos, principalmente en los patios traseros de residencias o en terrenos públicos tales como la escuela, siempre con la debida autorización de los dueños o las autoridades (Fig. 1).

A pesar de que muchos consideran que la actual capital de Petén podría haber sido la famosa Tayasal (Tah Itzá) de los Itzáes (Jones *et al.*, 1981; pero véase Chase, 1976 y 1982), se han realizado pocas investigaciones sistemáticas en la isla, sin duda por las razones antes dichas. Así, en los primeros años de la década de los 20 la Carnegie Institution of Washington empezó investigaciones en la península de Tayasal, más o menos 1 km. al norte de Flores, pero luego se abandonó el proyecto a causa de la necesidad de atender obligaciones urgentes en otros trabajos de la institución (Guthe, 1921, 1922; Kidder, 1950: 1). En los años 60, George Cowgill abrió dos pozos estratigráficos en la plaza principal de Flores (Cowgill, 1963), encontrando evidencia de ocupación desde el Preclásico al Posclásico. En los años 1971, 1977 y 1979, la Universidad de Pennsylvania llevó a cabo investigaciones en la zona Tayasal-Paxcaman al norte de la isla (Chase, 1983, Chase y Chase, 1983). Parece que, como parte de estas investigaciones, el personal del proyecto recolectó materiales de zonas de actividad constructiva en Flores (Chase, 1983: 19). Chase indica que la cerámica recuperada en Flores pertenece a varios periodos, pero que la cerámica posclásica era principalmente del Posclásico Temprano y Medio (Chase, 1983: 1071-1083). Las investigaciones de Chase en la zona Tayasal-Paxcaman fueron muy importantes ya

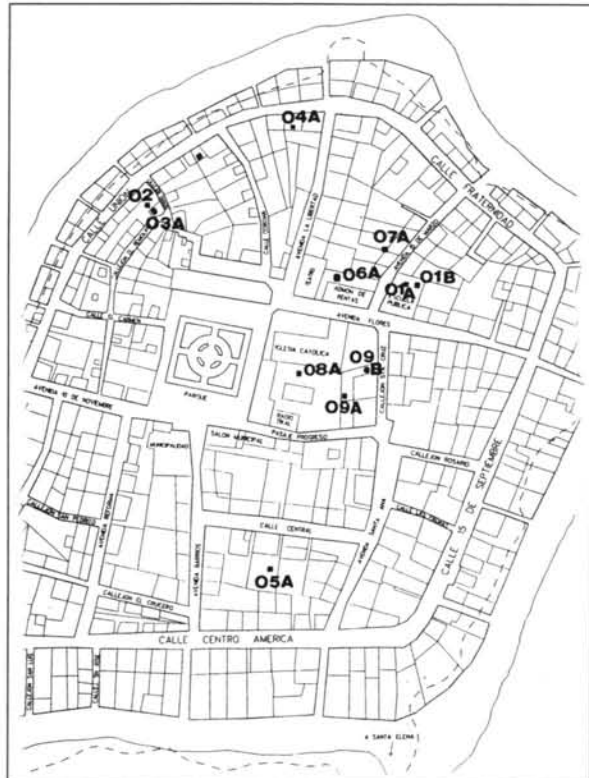


Figura 1. Mapa de la isla Flores y localización de los pozos estratigráficos hechos por PRIANPEG.

que establecieron una secuencia larga para la región con la cual podrán compararse los materiales procedentes de nuestras excavaciones.

El número total de pozos excavados alrededor de la isla fue de once. Originalmente, en un intento de sondear todas las zonas de la isla, tratamos de localizar los pozos distribuyéndolos de una manera más o menos uniforme (Fig. 1). Sin embargo, debido a la ubicación de las áreas accesibles a la excavación, la muestra de pozos resultó sesgada hacia la zona norte. Tanto el estudio de los materiales como el análisis de los perfiles y contextos están todavía en curso, de modo que el presente informe es preliminar y sólo trata de esbozar la secuencia de ocupación revelada en la isla en líneas muy generales.

LOS COMPLEJOS CERAMICOS

El Preclásico Medio

La cerámica más temprana reconocida en las colecciones de PRIANPEG pertenece al Horizonte Mamom (Cowgill, 1963: 17). Se recuperó en el Pozo 9 al norte de la isla y puede clasificarse en grupos cerámicos ya bien conocidos, tales como Juventud (antes Joven-tud), Chuhuinta, Pital, y Achiotes. El tipo Juventud Rojo se caracteriza por superficies cerosas de color rojo claro a naranja. Las formas principales son fuentes o cuencos con paredes recto-divergentes, bordes fuertemente evertidos y bases planas o ligeramente cóncavas (Fig. 2a1-3), escupideras (*cuspidors*) (Smith, 1955: 21, 114; Fig. 14b-1-11) o casi-escupideras (Fig. 2a4-6), ollas, y cuencos profundos (Fig. 2a11). Las vasijas con bordes muy evertidos son muy comunes, tanto en el Grupo Cerámico Juventud como en otros grupos cerámicos. Esta forma caracteriza la parte tardía del Horizonte Mamom en algunos otros sitios (Forsyth, 1993a: 41), pero también aparece en contextos más tempranos en otras regiones. Sin embargo, las escupideras aparecen casi exclusivamente en el Preclásico Medio y sirven así para señalar la posición cronológica de esta cerámica, sin que podamos afirmarlo con total certeza por falta de muestras de Carbono 14. También existen los tecomates, pero son sumamente raros.

Otros tipos del Grupo Juventud son Guitarra (antes Guitarra) Inciso y Desvarío Achaflanado. En las fuentes y cuencos con bordes evertidos las incisiones de Guitarra Inciso se presentan mayoritariamente en grupos de dos rayas que circundan la superficie interior del borde evertido. Una de ellas se encuentra cerca del labio, mientras la otra se localiza cerca del ángulo con la pared. Pero en algunos ejemplares hay sólo una incisión, o aún menos común, tres líneas paralelas. Invariablemente estas incisiones se efectuaron antes de aplicar el engobe, y el perfil de la incisión tiene la forma de la letra «U». En los casos de dos incisiones separadas, hay ranuras muy ligeras entre ellas. En los cuencos profundos, las escupideras y las ollas, las incisiones aparecen como líneas circundantes (o en la forma del motivo «*bouncing line*» [compárese Adams, 1971: 82; Fig. 7a-c]) en el exterior de la vasija (Fig. 2a7-14).

El achaflanado consiste en una faja horizontal que rodea el exterior de las escupideras y cuencos profundos, y al sobresalir de la superficie de la vasija, produce un cambio brusco en el perfil exterior en forma de



Figura 2. a1-6, Juventud Rojo; 7-14, Guitarra Inciso; 15-18, Desvarío Achaflanado; 19-28, Tipo negativo (sin nombre); 29-33, Achiotes Sin Engobe; b1-17, Sierra Rojo; 18-21, Polvero Negro; 22-23, Flor Crema.

relieve (Fig. 2a15). Esta decoración sirve como marcador diagnóstico para el Preclásico Medio. Una forma muy poco usual del achaflanado en la cerámica de Flores se encuentra en las fuentes, donde la banda o faja achaflanada se localiza en la parte superior de los bordes evertidos (Fig. 2a16-18). Estos mismos motivos decorativos están presentes en otros tipos, de menor frecuencia, de los Grupos Cerámicos Chuhuinta y Pital.

Contamos también con un tipo negativo, todavía sin nombrar. La decoración negativa recuerda la existente en los tipos Tierra Mojada Negativo y Ahchab Rojo sobre Ante (que personalmente creo que son un solo tipo), aunque con diferencias importantes, ya que mientras estos tipos presentan un color rojo a rojo anaranjado con manchas de color ante a café, la cerámica negativa de Flores tiene un engobe de color gris, que da la apariencia de formar el color del fondo, con pequeñas zonas de manchas rojo/naranja. Las formas y los motivos de decoración vienen a ser los mismos que en los tipos cerámicos ya descritos (Fig. 2a19-28). Aunque es difícil generalizar a partir de una muestra limitada como la nuestra, parece que la cerámica negativa es relativamente abundante. Esto contrasta con

otros complejos cerámicos del mismo horizonte en que el número de ejemplares de los tipos negativos es escaso en relación al resto de tipos engobados. No podemos determinar si se encontró este material en las colecciones de Tayasal (Chase y Chase, 1983), ya que no aparece ni el listado de tipos, ni en la descripción de la cerámica Mamom en la muestra de la península por ellos estudiada.

La cerámica sin engobe se limita casi exclusivamente a ollas de cuellos cortos (Fig. 2a29-33), aunque hay algunas otras formas tales como fuentes con paredes divergentes. Todos los ejemplos pertenecen al tipo Achiotos Sin Engobe que posee una superficie moderadamente alisada, pero no bruñida. Hasta el momento no hemos encontrado ningún ejemplar de cerámica pintarrajeada (Palma *Daub*). Chase y Chase (1983: 78) reportaron solo unos cuantos ejemplares con este motivo decorativo, sugiriendo que Flores se mantuvo fuera de la zona de distribución de este diseño, tan común al norte y este del lago (Forsyth, 1992: 46-47).

En resumen, la cerámica de esta época se caracteriza por la fuerte presencia de tipos monócromos y la alta frecuencia de decoración en forma de incisión, ranurado, y achaflanado. Por supuesto que los tipos engobados sin decoración son más comunes, pero en comparación al complejo siguiente, se nota un alto porcentaje de ejemplares decorados. El énfasis en las superficies negativas también parece limitarse a este complejo. El repertorio de formas parece ser restringido, quizás un reflejo del tamaño relativamente pequeño de la muestra. La falta de la bicromía, en especial en rojo y crema, chaflanes en forma de tableros (Forsyth, 1992: 48), y del pintarrajo constituyen diferencias importantes entre la cerámica temprana de Flores y la de otros sitios de la misma época.

Es evidente que el material más temprano encontrado en nuestras excavaciones pertenece a la Esfera Mamom (Willey, Culbert y Adams, 1967: 306-308), sin embargo, existen diferencias que sugieren una regionalización que distingue la zona de Petén Itzá de otras áreas mejor conocidas. La cerámica más similar quizás se encuentra en la zona Yaxhá-Sacnab en que el Complejo Yancotil parece compartir muchos tipos y motivos (compárese con Rice, 1979: Fig. 7a-j, s-z, dd-hh; Fig. 8 a-i).

El Preclásico Tardío

El Horizonte Chicanel también se encuentra representado en la cerámica recuperada de Flores. En comparación al complejo anterior, éste se asemeja fuerte-



Figura 3. a1-9, Flor Crema; 10-15, Achiotos Sin Engobe; 16, Caramba Rojo sobre Rojo/Naranja; b1-5, Sacluc Negro sobre Naranja; 6,9, Protoclásico; 7,10,13-14, Caramba Rojo sobre Rojo/Naranja; 8,11-12 Iberia Naranja; c1-16, Aguila Naranja; c17-22, Dos Arroyos Naranja Policromo; c23-28, Grupo Cerámico Balanza.

mente a los de otros sitios del área maya. Es sin duda un miembro integral de la Esfera Cerámica Chicanel (Willey, Culbert y Adams, 1967: 308-9), ya que el material cerámico encontrado en la isla es tan semejante a otros complejos contemporáneos que, a simple vista, sería casi imposible separarlos. Lo mismo podría decirse de las formas, que se integran plenamente en un patrón de modos cerámicos fácilmente reconocidos como Chicanel, de modo que la cerámica de Flores no se aparta de dicho patrón.

La cerámica monócroma de esta época se tipifica por el dominio del Grupo Cerámico Sierra, particularmente el tipo Sierra Rojo. Este grupo tiene un engobe rojo jabonoso que es característico de casi toda la cerámica engobada del Preclásico en las tierras bajas mayas de la zona central. Con respecto a las formas (Fig. 2b1-17) son mayoritarias las fuentes o cuencos con paredes recto-divergentes y bordes evertidos, cuencos con pestañas laterales, labiales, y mediales, fuentes o cuencos con quiebre lateral, ollas con cuellos restringidos, cuencos con paredes ligeramente convexas y bordes evertidos, etc. Pero no son las úni-

cas, ya que otra característica de la cerámica Chicanel es la gran variabilidad en formas no muy frecuentes.

En segundo lugar, en cuanto a frecuencia, estaría la cerámica negra, que corresponde al Grupo Cerámico Polvero (Fig. 2b18-21). En las vasijas del grupo Polvero aparecen las mismas formas y técnicas decorativas del grupo Sierra.

El Grupo Cerámico Flor, que es relativamente escaso, se caracteriza por tener un engobe jabonoso de color gris o crema. Sus formas imitan las del grupo Sierra, aunque las pestañas, tanto laterales como mediales, son más frecuentes (Fig. 2b22-23; 3a1-9).

No obstante que la cerámica engobada se asemeja tan estrechamente al patrón cerámico del Horizonte Chicanel, una diferencia importante entre la muestra Chicanel de Flores y la de la gran mayoría de complejos del Preclásico Tardío es la escasez del tipo Sapote Estriado equivalente a Achiotos Sin Engobe en la cerámica burda. Generalmente en los complejos Chicanel predomina la cerámica estriada, mientras que los tipos lisos, sin estrías, son raros. En Flores ocurre todo lo contrario, Achiotos Sin Engobe continúa siendo el tipo utilitario predominante (Fig. 3a10-15), mientras que Sapote Estriado es poco común.

El Protoclásico

La presencia en cantidades considerables de cerámica de la época protoclásica en las colecciones de Flores resulta algo sorprendente. Aunque todavía no podemos aseverar que conforma un complejo cerámico completo (véase Adams, 1973: 133-35 para una descripción de qué constituye un complejo cerámico completo), dado nuestro escaso número de pozos, recuperamos mucha más cerámica protoclásica de la que se podría esperar si esta no fuera razonablemente común en la isla (compárese Chase y Chase, 1983). También fue extraída en abundancia en el fondo del lago durante el reconocimiento subacuático. La cerámica protoclásica pertenece al Grupo Iberia definido por Sabloff (1975: 90, 94) en Ceibal, pero que ahora sabemos está extendida por una amplia zona de las tierras bajas mayas centrales (véase Brady *et al.* s.f.). Los tipos principales son Iberia Naranja y Sacluc Negro sobre Naranja, pero hay cantidades menores de Metapa Trícromo (Adams, 1971: 28), el cual combina múltiples líneas paralelas en negro y rojo sobre un fondo naranja. También aparece el Caramba Rojo sobre Rojo-Naranja, que emplea el mismo modo decora-

tivo de múltiples líneas paralelas, pero en este caso, rayas rojas sobre un fondo de color rojo anaranjado.

El engobe del Grupo Cerámico Iberia tiende a desgastarse fácilmente, pero en los casos bien preservados se asemeja más al engobe de Aguila Naranja que al engobe ceroso de la época Chicanel. Las formas principales son fuentes o cuencos con paredes divergentes, fondos convexos y tetrápodos mamiformes (Fig. 3b1-14). Un motivo diagnóstico para la cerámica protoclásica es el borde «encorvado» (un borde ranurado de manera que produce un saliente en forma de gancho. Fig. 3b3-4,7-13).

Aunque no ha sido posible confrontar las dos colecciones, me parece probable que la cerámica que Chase y Chase (1983: 123) clasificaron como Topol Naranja en Tayasal corresponda en realidad a Iberia Naranja, ya que posee los mismos motivos y formas (Chase y Chase, 1983: Fig.10a-e) que otros tipos (Caramba, Sacluc, Metapa), propios del Grupo Cerámico Iberia. En cambio, otros tipos señalados por Chase y Chase tales como Aguila y Aguacate Naranja, no se han encontrado en la muestra de Flores o, por lo menos, no he podido reconocerlos, pero una inspección visual de las dos muestras probablemente aclararía muchas de las aparentes diferencias o problemas entre los dos sitios, no solamente con respecto al Protoclásico, sino también en cuanto a la secuencia en su totalidad.

Los tipos cerámicos protoclásicos se encontraron tanto en contextos de relleno o ripio como formando parte de ofrendas en entierros, sugiriendo que no conformaron solamente un sub-complejo funerario o tipos simplemente sumados al complejo anterior, como ha ocurrido en otros sitios (compárese Laporte y Fialko, 1995: 51-54), sino que también son frecuentes en *chultunes* (Hansen, 1990. Hermes, 1993, comunicación personal). Por último, solo podemos aseverar que la cerámica protoclásica de Flores parece corresponder al Protoclásico Temprano o Protoclásico 1 según la clasificación de Brady *et al.* (s.f.: 36-41).

El Clásico Temprano

El Clásico Temprano está representado principalmente por los Grupos Cerámicos Aguila, Balanza y Triunfo (Quintal). Esta cerámica se ha encontrado en varios de nuestros pozos, en particular en la Operación 5A (Fig. 1), y es la que mejor tipifica la reorientación de tipos y motivos decorativos comprobada también en otros sitios. Las superficies jabonosas de los

complejos preclásicos empezaron a ser reemplazadas durante el Protoclásico por una tradición de cerámica con acabado lustroso y superficies más anaranjadas, y esta tendencia se culminó en el Clásico Temprano. El Aguila Naranja es el tipo más común, mientras los tipos policromados, en especial Dos Arroyos Naranja Polícromo, tienen una menor frecuencia, pero aparentemente no tan escasa como en Tayasal (Chase y Chase, 1983: 88-90). En el caso de estos tipos pintados la decoración principal se emplaza por lo general en el exterior de la vasija y, en cuanto a los motivos y zonas en que se le aplica el diseño, la decoración sigue de forma clara el patrón de vasijas semejantes del Clásico Temprano en otros sitios de la zona maya central (Chase y Chase, 1983: 91). Las nuevas formas más notables son las fuentes y los cuencos con ángulo-Z, tanto redondeado como agudo, o con pestaña basal y los cántaros globulares con cuellos restringidos (Fig. 3c1-22). En el Grupo Aguila, la decoración mayoritaria es la pintura mientras que los motivos que implican penetración de la pasta predominan en el Grupo Balanza, lo cual muestra un contraste muy significativo entre ambos grupos.

El Grupo Balanza comprende tal vez el 20% de la cerámica engobada, y en muchas ocasiones lleva decoración, principalmente por medio de incisión -la técnica mayoritaria y que fue efectuada por lo general después de la aplicación del engobe-, gubiado o pastillaje. Los cuencos con pestaña basal o ángulo-Z agudo, y los cilindros trípodes son las formas más sobresalientes, pero también hay ollas con paredes delgadas y cuellos cortos (Fig. 3c23-28, 4a1).

La cerámica ordinaria de esta fase está integrada casi por completo dentro del Grupo Cerámico Triunfo (Forsyth, 1989: 10, 73-75), e incluye ollas o cántaros con cuellos altos, bordes reforzados en el exterior y cuerpos globulares estriados (Fig. 4a2-9). En este sentido, el Clásico Temprano es excepcional en Flores donde la mayor parte de la cerámica burda presenta superficies estriadas. Las estrías, de tan universal uso en la cerámica no engobada de la mayoría de los sitios mayas hasta ahora investigados, aparece raramente en nuestros pozos en los otros complejos cerámicos, es decir, parece predominar en Flores sólo en el Clásico Temprano.

El Clásico Tardío

En cuanto a la cerámica del Clásico Tardío en Flores, se asemeja durante esta época más a la zona oc-

cidental de las tierras bajas mayas que a la zona nor-central/noreste (véase Forsyth, 1995: 784-5). A pesar de que estas zonas comparten varios tipos, principalmente la cerámica policroma, se pueden distinguir diferencias importantes en relación a los materiales monocromos. Esta cerámica incluye en la zona occidental los tipos Tinaja Rojo (Sabloff, 1975: Figs. 296-299), Subín Rojo (Sabloff, 1975: Figs. 306-310), Cameron Inciso (Sabloff, 1975: Figs. 341-355), Chaquiste Impreso (Sabloff, 1975: Figs. 321-329) y una variante de Pantano Impreso (Sabloff, 1975: Figs. 311-320), mientras en la zona nor-central los tipos Subín y Chaquiste no aparecen y les sustituye el tipo Chinja Impreso -que incluye Gloria Impreso- (Smith y Gifford, 1966: 172. Forsyth, 1989: 8, 86-89) y una variante de Pantano Impreso.

En Flores los tipos monocromos son principalmente del Grupo Cerámico Tinaja. Subín Rojo, Chaquiste Impreso y Cameron Inciso (Fig. 4a10-14, b1-5, b13-26) son los mayoritarios, mientras Tinaja Rojo está presente con menos frecuencia, especialmente en la forma de tinajas (Fig. 4b6-12). Una forma diagnóstica de esta zona es la tinaja con bordes muy evertidos, formando casi un ángulo recto (Fig. 4b9, c6, c10; compárese Adams, 1971: Carta 10c, d. Sabloff, 1975: Fig. 303, 311a-b, 362) que también aparece en el Grupo Infierno (Fig. 4c3-10). Los tipos policromos pertenecen a los Grupos Cerámicos Saxche y Palmar, y son semejantes a los bien conocidos tipos de la zona petenera. Las formas principales son cuencos hemisféricos, fuentes o cuencos trípodes, platos con ceja lateral, y cuencos hondos con paredes recto-divergentes (Fig. 4c11-28, 5a1-2; compárese Smith, 1955: Fig. 32b, 34b; 53-56; 36; 60-63). Aunque no se descarta la posibilidad de que existan, no ha sido posible diferenciar facetas o complejos distintos en el Clásico Tardío, ya que la revisión analítica de la cerámica se encuentra en un estado muy preliminar. En estos estratos clásicos aparecen ocasionalmente policromos con un fondo crema (Zacatal) (Fig. 5a3-10).

Los tipos utilitarios son Cambio Sin Engobe y Encanto Estriado (Fig. 5a11-21). Como adelantábamos, la cerámica de Flores es un poco inusual ya que la mayoría de los cuerpos no tienen estrías. Es decir, el patrón tan generalizado en las tierras mayas centrales, en que las ollas sin engobe tienen el cuerpo estriado mientras el cuello carece de ellas, no se repite aquí. Hay algunos ejemplos estriados que representan una minoría, algo marcadamente llamativo en comparación a muchos otros sitios. No obstante, el hecho de que las formas se asemejen fuertemente a otros com-

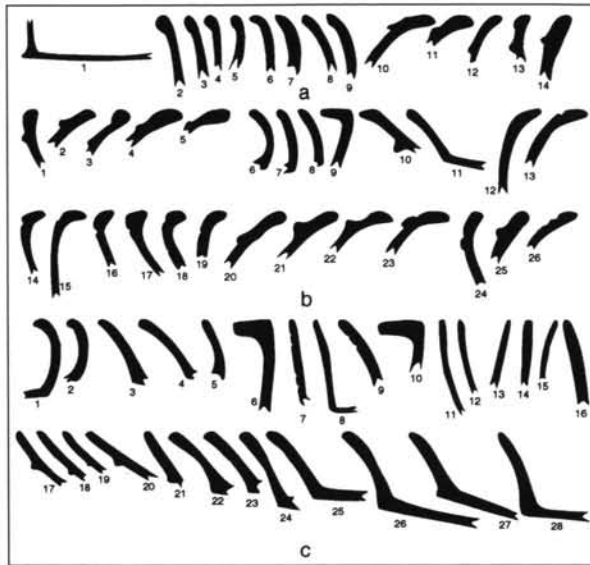


Figura 4. a1, Balanza Negro; 2-9, Grupo Cerámico Quintal (Triunfo); 10-14, Subín Rojo; b1-5, Subín Rojo; 6-12, Tinaja Rojo; 13-19, Cameron Inciso; 20-26, Chaquiste Impreso; c1-2, Pantano Impreso; 3-6, Infierno Negro; 7-10, Carmelita Inciso; 11-28, Saxche/Palmar Naranja Polícromo.

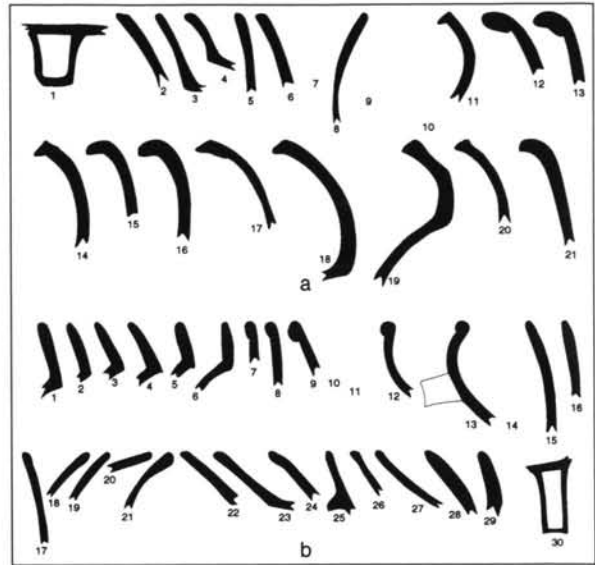


Figura 5. a1, Palmar Naranja Polícromo; 2, Desquite Rojo sobre Naranja; 3-10, Zacatal Crema Polícromo; 11-21, Cambio Sin Engobe; b1-30, Paxcamán Rojo.

plejos contemporáneos demuestra que, a nivel de los grupos cerámicos, la cerámica doméstica también pertenece a la Esfera Tepeu.

Hay unos cuantos ejemplos de Anaranjada Fina del Grupo Altar, pero son muy escasos, sugiriendo que quizá éstos reflejen un intercambio comercial, aunque todavía no se puede comprobar.

El Posclásico

La gran mayoría de la cerámica recuperada de Flores pertenece al Posclásico. Casi todas las excavaciones detectaron, en las capas superficiales, muestras de esta cerámica mezclada generalmente con fragmentos de tejas, pedazos de metal, vidrio u otros objetos de origen hispánico. Además, por regla general, las capas superficiales carecen de una estratificación, probablemente debido a las construcciones posteriores, que pudiera indicar una diferenciación cronológica durante la época posclásica. Sin embargo, es factible que tal diferenciación pueda realizarse al profundizarse en nuestro análisis.

La cerámica engobada del Posclásico se caracteriza

por una serie de tipos que comparten un fondo rojo con o sin otras formas de adorno. Los tipos monocromos son mayoritarios pero, a algunas vasijas se le aplicaron diferentes motivos decorativos para formar tipos incisos, bicromos o policromos. Hasta el momento, la cerámica del Grupo Agustino es muy rara en las colecciones (Fig.6 48-49); de hecho, no hemos podido encontrar, o quizá identificar, evidencias de un complejo cerámico que correspondería al Complejo Chilcob definido por Chase (1983: 38-39; Chase y Chase, 1983: 101-107) a pesar de la afirmación de Chase (1983:1071-1082) acerca de que él observó tales evidencias al examinar los restos obtenidos de excavaciones de construcción moderna en la isla. Tampoco hemos encontrado -o reconocido- cerámica de los Grupos Tanche o Trapeche, otros miembros importantes del Complejo Chilcob en la zona Tayasal-Paxcamán. La discrepancia entre los resultados obtenidos en Flores por Chase y PRIANPEG es bastante inquietante. Podría ser que eso se debiera al capricho del muestreo pero, dado el número de pozos excavados por PRIANPEG, lo considero improbable. También podría explicarse por diferencias en la capacidad de reconocer divergencias entre la cerámica roja del Pos-

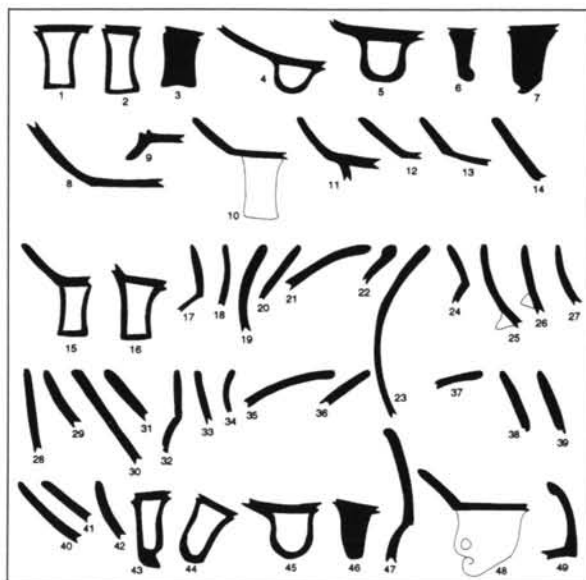


Figura 6. 1-9, Paxcamán Rojo; 10-24, Ixpop Polícromo; 25-29, Rojo sobre pasta (sin nombre); 30-31, Sacá Polícromo; 32-39, Picú Inciso; 40-46, Picú Inciso: Variedad Escudilla; 47, Picú Inciso: Variedad Thub; 48-49; Augustino Rojo.

clásico, pero algunos de los atributos diagnósticos del Grupo Agustino, tales como los soportes efigies en forma de voluta (Chase y Chase, 1983: 102; Fig. 22a,d) o vasijas gubiado-incisas con zonas de engobe negro (Chase y Chase, 1983: 102-103) no presentan grandes dificultades en reconocerse. Tampoco me parecería difícil diferenciar los tiestos con un engobe rosado o crema de los rojos, ni reconocer las escudillas (o molcajetes) con soportes cónicos (Chase y Chase, 1983: 104; Fig. 24a). Por estas y otras razones, este problema no podrá quedar totalmente resuelto sin confrontar las dos colecciones para asegurar qué similitudes y diferencias existen entre ellos.

La gran mayoría de la cerámica Posclásica engobada en los pozos de PRIANPEG pertenece al Grupo Cerámico Paxcamán, fácilmente identificable porque su pasta contiene fragmentos de concha de caracol. Casi todos los tipos previamente definidos para este grupo se encuentran en la muestra: Paxcamán Rojo, Ixpop, Sacá Polícromo y Picú Inciso. Lo mismo se puede decir en cuanto a las formas, que conforman un conjunto de platos o fuentes trípodes (con los soportes huecos en forma de volutas o trompetas, Fig. 6:1-3), cuencos con cuello divergente (*collared bowls*)

(Fig. 5b1-5), ollas (Fig. 5b6), tecomates grandes (Fig. 5b18-21, 6: 19-23, 35-36), y fuentes o cuencos hemisféricos (5b12-13), especialmente las escudillas o molcajetes (Fig. 6: 40-46). También he clasificado en el Grupo Paxcamán una cerámica, infrecuente en las colecciones, con pintura roja sobre la superficie que carece de un engobe (rojo sobre pasta), ya que tiene la característica pasta con fragmentos de caracoles (Fig. 6: 25-29).

La cerámica sin engobe ha sido muy difícil de clasificar. Una categoría de ella se asemeja fuertemente al tipo Pozo Sin Engobe (Fig. 7: 23-34; Rice, 1987: 170-176), y la forma principal es una olla con el cuello fuertemente evertido y, por consiguiente, una boca muy abierta, y las paredes relativamente delgadas. De hecho, la pared del cuello tiene un grosor mayor que las paredes del cuerpo globular, otro rasgo de Pozo Sin Engobe (Rice, 1987: 172). Además también aparecen ollitas de la misma forma (Rice, 1987: 172) como en Macanché. Sin embargo, Rice (1987: 171) señala que las superficies del tipo no están bien alisadas, mientras los ejemplos de Flores están bien acabados y, por ello, son fáciles de separar de los otros tipos sin engobe. Pero, en realidad la forma, el acabado, y la delgadez de las paredes constituyen los tres atributos principales que distinguen este tipo, que quizá podría asemejarse al tipo Nohpek Sin Engobe definido por

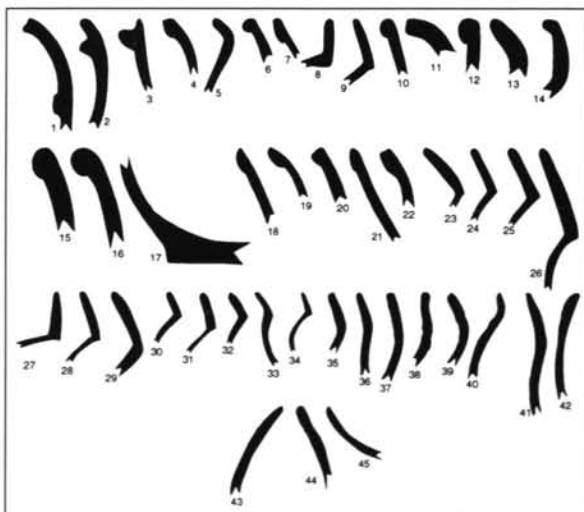


Figura 7. 1-3, Puxteal Modelado; 4-10, sin engobe; 11-17, sin engobe (grueso); 18-22, sin engobe (estucado); 23-33, sin engobe (Pozos?); 34, sin engobe-aplicado (Pozos?); 35-45, sin engobe (Chilo).

Chase y Chase (1983: 104-105: Fig. 23b), ya que la forma es similar, pero sin examinar ejemplos de él, no puedo confirmarlo.

Otro tipo identificable es Chilo Sin Engobe (Fig. 7: 35-45; Rice, 1987: 179-181. Chase y Chase, 1983: 113), en el que las superficies del exterior e interior están muy mal acabadas, presentando un aspecto muy tosco. Otro rasgo notable es un ángulo muy leve entre el cuerpo y el cuello (Rice, 1987: 179). Chase y Chase (1983: 113) señalan que este tipo forma parte del Complejo Kawuil, pero aparece junto con el tipo Pozo (o Nohpek) en nuestros lotes.

También contamos con una clase de cerámica sin engobe que tiene superficies toscas y paredes muy gruesas. Las formas son ollas con cuellos divergentes y bordes generalmente engrosados o reforzados y ollas hondas sin cuello (Fig. 7: 11-17). Otra clase no engobada es un incensario o tal vez un cuenco hondo con paredes redondeadas o recto-divergentes que exhiben señales de estuco aplicado al exterior de la vasija (Fig. 7: 18-22). También hay ejemplos que parecen ser soportes en forma de cáliz, que tienen estuco en el exterior, y que podrían ser semejantes al ejemplo ilustrado por los Chase (Chase y Chase, 1983: Fig. 25c). Un tipo menor, Puxteal Modelado (Fig. 7:1-3; Chase y Chase, 1983: 109) tiene también a veces indicios de estuco.

Finalmente hay otra categoría de cerámica sin engobe que constituye una clase residual (Fig.7: 4-10); es decir, que no encaja fácilmente dentro de las clases ya descritas. Por lo general tiene un acabado no muy bueno, pero si superior al del tipo Chilo. Las formas son ollas con cuellos altos, cuencos con cuellos fuertemente evertidos, y comales hondos.

Como avanzábamos todavía no ha sido posible dividir la cerámica posclásica estratigráficamente ya que con frecuencia aparece junto a artefactos del periodo histórico, en particular fragmentos de tejas, pedazos de metal y ocasionalmente fragmentos de mayólica. En realidad, aún no hemos podido determinar si esta mezcla de cerámica posclásica e histórica resulta del hecho que los dos estaban en uso simultáneamente o, tal vez más probable, podría ser el resultado de la removida y consiguiente trastorno de las capas superiores como consecuencia de la continua construcción en la isla. Esto contribuiría a desordenar las capas más cercanas a la superficie donde yace la cerámica posclásica. Ya están en proceso los estudios de la estratigrafía de los pozos para ver si podemos distinguir la posición estratigráfica de los materiales.

CONCLUSIONES

Debido a la continua ocupación existente desde la conquista española de la zona petenera a finales del siglo xvii, no ha sido posible investigar la ocupación prehispánica en Isla Flores en una forma adecuada, tal y como se ha hecho en otros sitios. Las exploraciones de Cowgill (1963) y Chase (1983: 1066-1083) señalaron que además de una ocupación posclásica, completamente esperada, también hubo poblamiento anterior en la isla. Las investigaciones preliminares de PRIAN-PEG han confirmado dichas conclusiones, y además han ampliado de manera significativa nuestro conocimiento sobre su ocupación. En primer lugar, confirmamos que la primera ocupación de la isla de que tenemos evidencias fue en el Preclásico Medio, u Horizonte Mamom. De hecho, toda la cuenca lacustre completa, de la que el Lago Petén Itzá forma la parte occidental, parece haber recibido una afluencia de población en estos tiempos (Rice, 1979. Hermes, 1993. Hermes y Acevedo, 1992: 271. Chase, 1983: 28-29).

El Horizonte Chicanel también fue una época de fuerte ocupación en Flores, representado por cerámica que forma parte integral de la Esfera Chicanel (compárese Hermes, 1993: 232. Hermes y Acevedo, 1992: 271. Chase, 1983: 30-31). Esta época parece ser una de gran semejanza y envergadura a lo largo de todas las tierras bajas centrales, y aún más allá, por lo menos en cuanto a la cerámica. Una cosa singular en Flores, y quizás en las islas de la zona lacustre, es la fuerte representación de cerámica perteneciente al periodo Protoclásico. Investigaciones previas de buceo en el lago (Borhegyi, 1963) sugirieron esa posibilidad, y nuestras propias investigaciones, tanto en la isla como en el fondo del lago, confirmaron la presencia de esta cerámica (véase Chase, 1983: 32-33). Aunque todavía no podemos precisar la naturaleza de esta ocupación, la evidencia cerámica señala que la época entre 50 y 150 d.C. [Protoclásico 1] (véase Brady et al s.f.: 40-45) fue de ocupación fuerte en la isla, algo que también se notó en la zona oriental de la cuenca lacustre (Hermes, 1993: 232-233).

Durante el Clásico Temprano parece continuar la ocupación de la isla sin evidencias de interrupción. La cerámica del Horizonte Tzakol comparte la mayoría de sus tipos con otros sitios en la zona central, particularmente Tikal y Uaxactún, a pesar de que no es posible, basándonos en la muestra pequeña que recuperamos, separarla en facetas o otras subdivisiones. La situación de Flores contrasta aparentemente con la de Tayasal, donde la cerámica de esta época tiene lazos

más ténues con la Esfera Tzakol (Chase, 1983: 88-91) a diferencia del caso de Flores.

De la misma manera, se ha encontrado cerámica que pertenece a la Esfera Tepeu (Tepeu 1-2), sugiriendo una fuerte presencia en la isla durante el Clásico Tardío. Aunque esperábamos encontrarlos, no aparecieron en las excavaciones indicios claros de transición entre esta época y el Posclásico. Eso puede no ser muy significativo, dado el pequeño número de nuestras excavaciones y, por consiguiente, la exigua área que descubrimos, y por otra parte al hecho de que muchas veces tampoco hay tales evidencias entre otros complejos cerámicos en la mayoría de los pozos. Sin embargo, la falta de evidencias de tal transición tal vez podría señalar que fue abrupta, aunque esta conclusión deberá considerarse tentativa.

El período Posclásico está bien representado en Flores, principalmente por material del Grupo Cerámico Paxcaman en la cerámica engobada, y por otros tipos sin engobe. Aún no hemos podido subdividir esta época en base a la estratigrafía, porque se encuentra mezclada con materiales de la época histórica y mo-

derna. Intentamos precisar si esto se debe a la continuidad desde los tiempos pre-conquista o al trastorno o mezcla superficial en los siglos siguientes.

Se desprende de todo esto que Flores y el área circundante (Chase, 1983. Rice, 1979. Hermes, 1993) atrajo habitantes a la zona desde tiempos muy tempranos, y que continuó siendo un lugar con ocupación humana hasta el presente. Dada la concentración de población, y la consecuente centralización en ella desde, al menos, la época posclásica hasta hoy en día, cabe preguntarse por qué una zona tan bien provista de recursos importantes, tales como los muchos que posee el lago Petén Itzá y su área circundante, parece haber permanecido como una región periférica de las zonas de mayor crecimiento y poder económico, social y político durante la época Clásica. Aunque hay excepciones (p.e. Yaxhá), sólo después del Colapso en las tierras bajas sureñas llegó Flores y la zona lacustre a ser el centro habitacional del Petén. Las circunstancias que precipitaron este cambio carecen aún de respuesta, pero las investigaciones de PRIANPEG sin duda ayudarán a aclarar algunos aspectos del problema.

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, Richard E. W. 1971. *The Ceramics of Altar de Sacrificios*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University 63 (1). Cambridge.
- . 1973. «Maya Collapse: Transformation and Termination in the Ceramic Sequence at Altar de Sacrificios», en *The Classic Maya Collapse*, Ed. Patrick Culbert, pp. 133-163. New Mexico.
- BORHEGYI, Stephan F. 1963. «Exploration in Lake Peten Itza». *Archaeology* 16 (1): 14-24.
- BRADY, James E., Joseph W. BALL, Duncan C. PRING, Rupert A. HOUSLEY y Norman HAMMOND. s.f. *The Lowland Maya «Protoclassic»: A Reconsideration of its Nature and Significance*. Manuscrito.
- CHASE, Arlen F. 1976. «Topoxte and Tayasal: Ethnohistory in Archaeology», *American Antiquity* 41 (2): 154-167.
- . 1982. «Con Manos Arriba: Tayasal and Archaeology», *American Antiquity* 47 (1): 167-171.
- . 1983. *A Contextual Consideration of the Tayasal-Paxcaman Zone, El Peten, Guatemala*, 3 vols. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, University of Pennsylvania.
- CHASE, Arlen F. and Diane Z. CHASE. 1983. *The Ceramics of the Tayasal-Paxcaman Zone, Lake Peten Itza, Guatemala*. Department of Anthropology, University of Pennsylvania.
- COWGILL, George C. 1963. *Postclassic Period Culture in the Vicinity of Flores, Peten, Guatemala*. Tesis doctoral, Department of Anthropology. University of Harvard.
- FORSYTH, Donald W. 1983. *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico: The Ceramics*. Papers of the New World Archaeological Foundation 46 (2). Provo, Utah.
- . 1989. *The Ceramics of El Mirador, Peten, Guatemala*. Papers of the New World Archaeological Foundation 63. Provo, Utah.
- . 1992. «Un Estudio Comparativo de la Cerámica Temprana de Nakbé», en *IV Simposio de Arqueología Guatemalteca*, pp. 45-56. Ministerio de Cultura y Deportes-IAH-Asociación Tikal. Guatemala.
- . 1993a. The Ceramic Sequence at Nakbé, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 4: 31-53.

- . 1993b. «La Cerámica Arqueológica de El Mirador y Nakbé», en *III Simposio de Arqueología Guatemalteca*, pp. 111-140. Ministerio de Cultura y Deportes-IAH-Asociación Tikal. Guatemala.
- . 1995. «Cambios y Continuidades en la Cerámica Arqueológica del Sur de las Tierras Bajas y las Implicaciones para el Colapso Maya», en *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 783-790. Ministerio de Cultura y Deportes-IAH-Asociación Tikal. Guatemala.
- GUTHE, Carl E. 1921. Report of Dr. Carl E. Guthe. *Carnegie Institution of Washington, Yearbook* 20: 364-368.
- . 1922. Report on the Excavations at Tayasal. *Carnegie Institution of Washington, Yearbook* 21: 318-319.
- HANSEN, Richard D. 1990. *Excavations in the Tigre Complex, El Mirador, Petén, Guatemala*. Papers of the New World Archaeological Foundation 62. Provo, Utah.
- HERMES CIFUENTES, Bernard. 1993. «La secuencia cerámica de Topoxté: Un informe preliminar», *Beitrag zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 13: 221-251. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- HERMES C., Bernard y Renaldo ACEVEDO. 1992. «Investigaciones recientes en Topoxté», en *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Ed. J. P. Laporte, H. L. Escobedo y S. Villagrán de Brady, pp. 269-280. Ministerio de Cultura y Deportes-IAH-Asociación Tikal. Guatemala.
- JONES, Grant D., Don S. RICE, and Prudence M. RICE. 1981. «The Location of Tayasal: A Reconsideration in Light of Peten Maya Ethnohistory and Archaeology», *American Antiquity* 46(3): 530-547.
- KIDDER, Alfred V. 1950. «Introduction», en *Uxactun, Guatemala: Excavations of 1931-1937*, Ed. A. Ledyard Smith. Carnegie Institution of Washington Pub. 588. Washington, D.C.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO. 1995. «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala», *Ancient Mesoamerica* 6: 41-94.
- RICE, Prudence M. 1979. «Ceramic and Nonceramic Artifacts of Lakes Yaxha-Sacnab, El Peten, Guatemala. Part I. The Ceramics. Section A», *Cerámica de Cultura Maya* 10: 1-36.
- . 1987. *Macanché Island, El Petén, Guatemala: Excavations, Pottery and Artifacts*. University Presses of Florida, Gainesville.
- SABLOFF, Jeremy A. 1975. *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University 13 (2). Cambridge.
- SMITH, Robert E. 1955. *Ceramic Sequence at Uxactun, Guatemala*, 2 vols. Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 20. New Orleans.
- SMITH Robert E. y James C. GIFFORD. 1966. *Maya Ceramic Varieties, Types, and Wares at Uxactun: Supplement to «Ceramic Sequence at Uxactun, Guatemala»*. Middle American Research Institute, Tulane University Publication 28, pp. 125-174. New Orleans.
- WILLEY, Gordon R., T. Patrick CULBERT, y R. E. W. ADAMS. 1967. «Maya Lowland Ceramics: A Report from the 1965 Guatemala City Conference», *American Antiquity* 32 (3): 289-315.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las siguientes instituciones la ayuda brindada para llevar a cabo las investigaciones en Flores y Lago Petén Itzá: Instituto de Antropología e Historia y especialmente el Proyecto Nacional Tikal, Monumentos Prehispánicos, Geo-Ontological Society de San Francisco, Municipio de Flores, Gobernador del Estado del Petén, Centro Universitario del Petén y estudiantes que trabajaron en el proyecto, y finalmente Golder and Associates Engineering.

